

Salirse de la carretera

Hay personas que no saben conducir bien e incluso hay algunos que se salen de la carretera y se precipitan en un abismo. Pues bien, eso es lo que estaba pasando en los días del apóstol Pedro, cuando leemos el capítulo 2, que habla de los falsos maestros que estaban creando problemas en la iglesia cristiana del primer siglo. El texto ya en el principio dice lo siguiente: “Entre el pueblo hubo también falsos profetas, como también habrá entre ustedes falsos maestros que con disimulo introducirán herejías destructivas, y hasta llegarán a negar al Señor que los rescató, con lo que atraerán sobre sí mismos súbita destrucción. Muchos imitarán su conducta indecente, y por causa de ellos se hablará mal del camino de la verdad. Por su rapacidad, estos falsos maestros harán negocio con ustedes. Pero la condenación los espera desde hace mucho tiempo, y su perdición ya está en camino.”

La palabra de Pedro es fuerte, y te vas a dar cuenta de lo que estaba pasando aquí. Surgió un grupo de personas que se estaban yendo de la Misión correcta, doctrinalmente hablando, y estaban trayendo herejías destructivas, enseñanzas falsas que socavaban la verdad del evangelio, negando que Cristo fuera la solución de parte de Dios, el camino para la salvación. Así que ellos estaban acumulando futura destrucción para sí mismos. Esos herejes enseñaban aquello que está mal en lo que es fundamental; ellos hacían lo que hacen quienes son motivados por dinero, por interés de codicia. Estaban engañando a las personas y su forma de actuación moral era definida como vergonzosa. Mira que inmoralidad, herejía y codicia andan juntas. Presta atención para que tampoco tengas un choque frontal, en dirección contraria, y no te precipites al abismo al no tener la correcta visión.

El texto sigue adelante y nos dirá –fíjate, presta atención–, que la manera de actuar de esos hombres herejes es absolutamente problemática y va a recibir juicio de Dios. Quizás pensemos: ‘ay, ese asunto de que Dios juzgará, que Dios traerá castigo, sobre eso no tenemos que calentarnos tanto la cabeza, porque escuchamos eso en tantas situaciones...’ Pues bien, Pedro va a decir: ‘¡tengan cuidado! Porque esa justicia divina que muchas veces parece tardar no va a fallar; tenemos ejemplos claros en el pasado de cómo eso pasó’. En primer lugar, vamos a recordar lo que dice en el versículo 4. “Es un hecho que Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los lanzó a oscuras prisiones, donde se les vigila para llevarlos a juicio.

Los ángeles que pecaron en el pasado fueron condenados. Es posible que Pedro esté hablando de la caída angelical, o de ángeles que estuvieron involucrados de alguna manera con la decadencia humana en la época del diluvio. Por eso, el versículo 5 sigue adelante y dice: “Y tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que protegió a Noé, quien proclamó la justicia, y a otras siete personas, y luego envió el diluvio sobre el mundo de los impíos.” Dios no libró a los ángeles, no libró al mundo antiguo, cuando actuaron de manera equivocada, y también condenó las ciudades de Sodoma y Gomorra, cuando los hombres llamaron a la puerta de la casa de Lot queriendo abusar de los ángeles que allí estaban, queriendo tener relaciones sexuales indebidas, antinaturales. Por lo tanto, las ciudades también fueron

condenadas, reducidas a cenizas y son ejemplos en la historia sobre lo que les pasó y lo que les pasará a los impíos. Dios trae su juicio. Dios es absolutamente correcto y justo. Tanto es así que aquellos que estaban del lado de la justicia fueron preservados. Ese fue el caso de Noé, como también el caso de Lot, que, a pesar de su debilidad y fragilidad, también fue salvo por ser un hombre justo.

Dice el texto en el versículo 7 que Dios “vivía abrumado por la desenfrenada conducta de los malvados.” Y eso no es todo en el versículo 8 vemos que Lot quedaba atormentado en su alma a causa de las cosas absurdas y horribles que él veía. Como pasa muchas veces, hoy, al contemplar determinadas cosas tan equivocadas del mundo contemporáneo, determinadas personas se quedan muy molestas y se duelen por dentro. Observa que Dios es justo y él sabe librar a los piadosos en el momento del juicio, aquellos que están en el camino de la verdad. Entonces él sigue adelante dice aquí que: “El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, y sabe también reservar a los injustos para que sean castigados en el día del juicio, sobre todo a los que se dejan llevar por la depravada naturaleza humana, y andan en deseos impuros y en la inmundicia, con lo que desprecian la autoridad divina”.

Es interesante cómo tenemos, junto a la arrogancia, la inmoralidad, la enseñanza falsa y el desprecio por la autoridad. Quizás poca gente lo ve como un problema muy serio, como es el caso del Nuevo Testamento. Pedro continúa diciendo en el final del versículo 10. “Son atrevidos y arrogantes, y no tienen miedo de insultar a los poderes superiores.” Y eso es tan impresionante, tan fuera de lugar: alguien que no ve la realidad espiritual, que no ve la importancia de la autoridad, sobre quien Pedro dice que... “Los ángeles, en cambio, aunque son mayores en fuerza y en poder, no se atreven a insultarlos ni a condenarlos delante del Señor.” Pero ¿qué hacen ellos? “Hablan mal de cosas que no entienden; son como animales irracionales, que nacieron para ser presa de la destrucción. Por eso, su propia destrucción los destruirá”

Esta actitud de desprecio por la autoridad, incluso una falta de respeto vinculada al mundo espiritual marca la presencia de esos herejes que están perjudicando a la iglesia. Ellos van a recibir el pago por su injusticia, porque en realidad ellos están saliéndose de la carretera, como ocurrió con Sodoma, como ocurrió con los impíos en la época del diluvio y como ocurrió con los ángeles que fueron echados al abismo. ¿Cómo es el comportamiento de esos perversos? que el placer consiste en gozar de los deleites a plena luz del día. Son una vergüenza y una deshonra, pues mientras comen con ustedes se solazan en sus propios placeres. Las famosas fiestas de fraternidad de comunión de la iglesia terminaban siendo maculadas, enlodadas por esos que tenían intenciones pervertidas. “Su mirada está cargada de adulterio, no se cansan de pecar, seducen a los pusilánimes, su corazón está habituado a la codicia; ¡son hijos de maldición!”

Observa que el texto es serio cuando describe la maldad y el error; dice: “¡hijos de maldición! Han abandonado el camino recto, y se han extraviado”, se desviaron y se salieron de la carretera, precipitándose al abismo. ¿Y cuál es su camino? el camino de Balaam hijo de Beor, que tanto amó el premio de la maldad. Balaam todo lo que hizo fue motivado por el dinero. Mi querido oyente, cuidado cuando notas que un

determinado religioso tiene su atención dirigida específica y claramente para el lucro personal. “Pero Balaam fue reprendido por su iniquidad” por su burra, una bestia de carga, eso dice el texto, mostrando una vez más la vieja y conocida historia del Antiguo Testamento. Y seguimos en esta segunda carta de Pedro y encontramos una interesante descripción de esas personas que engañan.

“Éstos son fuentes sin agua, nubes que arrastra la tormenta, y para siempre les espera la más densa oscuridad. Cuando hablan, lo hacen con palabras arrogantes y vanas; mediante las pasiones humanas y el libertinaje seducen a los que habían comenzado a apartarse de los que viven en el error.”

Por eso la cuestión de la doctrina cristiana y de la conducta es muy seria, porque esas personas no tienen ningún escrúpulo y terminan destruyendo la vida de mucha gente sencilla y que tiene intenciones serias, y que está intentando apartarse de aquello que desagrada a Dios. Escucha lo que dice el versículo 20... “Gracias al conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, habían logrado escapar de las contaminaciones del mundo, pero volvieron a enredarse en ellas y fueron vencidos, con lo que su estado final fue peor que el primero. Les hubiera sido mejor no haber conocido el camino de la justicia, que volverse atrás después de haber conocido y recibido el santo mandamiento. Pero en ellos se ha cumplido la verdad proverbial: «El perro vuelve a su vómito», y «la puerca recién lavada vuelve a revolcarse en el lodo.»”

Quizás te pongas incluso a pensar: ‘¡vaya! ¡Qué palabra dura! ¿Qué estoy haciendo al escuchar este estudio tan pesado? Ya ves, la palabra es dura, la advertencia es seria, cuando el problema es realmente grave. Ten cuidado, vuelve a Dios, escucha Su palabra, estudia las doctrinas de las Escrituras; no dejes que tu corazón te engañe para vivir una vida inmoral; no te entregues a la codicia, porque las personas que se entregan a la codicia, en realidad, no son felices. Ten mucho cuidado. Conduce bien, sigue en el camino. No permitas que como aquellos falsos profetas te precipites saliéndote de la carretera.